

Nuestra vida con Khalid Bousaid:

Patricia Soto



La oportunidad de acoger en casa a Khalid surgió al conocer la necesidad de algunos de los jóvenes marroquíes que acompañamos en un programa de Fundación Adsis. Varios chicos iban a necesitar una casa en la que vivir, ya que pronto cumplirían 18 años y con la mayoría de edad la administración pública no se hace cargo de su residencia y alimentación.

A primeros de diciembre de 2019 fuimos al centro de menores de Loiu a recoger a Khalid y desde ese día ha residido con nosotros hasta este verano.

Khalid es un joven que con 15 años salió de su pueblo, ubicado cerca del Atlas, rumbo a Tánger. Cuando él

cuenta su salida de casa lo hace con pocas palabras y sin muchas reflexiones; decidido a dejar aquella tierra, se levantó una mañana y se marchó diciéndoles adiós a sus padres, en medio del dolor y las lágrimas de su madre. Khalid es un joven amable, sonriente, hablador, cabezota, trabajador y educado. Creció en una familia de cuatro hermanos siendo el tercero. No fue a la escuela. Ayudaba a su padre en la labranza y a su madre en las tareas domésticas y en el cuidado de su hermana pequeña. Su travesía no le resultó nada fácil: se pasó tres años en Tánger intentando cruzar el estrecho. Lo intentó según cuenta él, hasta 12 veces de distinta manera. Estuvo

detenido varias veces y vivió momentos duros con otros compañeros de “aventuras” que como él querían llegar a Europa. Al final lo consiguió en una motora que transportaba hachís para la península y que utilizaba a estos jóvenes como tapadera ya que en el caso de ser pillados por la policía la pena sería bastante menor que por traficar con hachís: se deshacían de la misma momentos antes del aprensamiento y presentaban la “mercancía”, los jóvenes, como si fuesen ellos la razón de su viaje.

Khalid llegó a casa con lo puesto. No tenía carnet marroquí, ni pasaporte. No había sido escolarizado en su

país. No hablaba bien el castellano y además tenía grandes dificultades para adquirir conocimientos muy básicos en matemáticas y lengua, en herramientas que le posibilitasen avanzar en su formación para conseguir la titulación necesaria para entrar en el mercado laboral. Su disposición para el trabajo y su inteligencia manual han sido sus puntos fuertes en su camino de incorporación al mundo del trabajo.

Abrir nuestra casa, nuestro hogar, no ha sido dejarle una habitación a Khalid, sino la experiencia cotidiana de acompañar su vida en estos años: hacer vida familiar con él, vida que durante este tiempo ha sido intensa dada la situación de pandemia y confinamiento. También hemos compartido con él tiempo libre, deporte, salidas al monte; y cómo no sus dificultades y avances en los estudios y formación. Acompañar su vida, nos ha supuesto asumir sus prisas, sus sueños e idealizaciones siempre desde la escucha y el respeto. Nos hemos ido dando cuenta de la brecha tan grande que existe entre la realidad y sus sueños, pero quizá este horizonte idealizado que él se creó, haya sido el motor de todo este largo y a veces penoso y lento camino. Hemos pretendido con cariño, respeto y cercanía, ayudarle a poner los pies en la tierra dialogando e intentando que asuma sus dificultades objetivas en su camino de formación y cualificación profesional, en la gestión de la documentación que le podía habilitar como ciudadano, proceso que ha sido también especialmente largo y complicado por entrar en España sin pasaporte y pertenecer a la etnia amazir. Ha sido importante también en momentos de desánimo o en los que no le salían las cosas como él pensaba ayudarle a sentirse digno, acompañarle sin sustituirle, ni sobreprotegerle reconociendo siempre sus potencialidades y el necesario esfuerzo para lograr avanzar en el camino.

Acompañar su vida nos ha supuesto conocer su realidad vital, de donde venía, como vivía, acercarnos a su realidad

familiar, animarle a cuidar este vínculo.

Acompañarle nos ha supuesto acercarnos a una cultura bien distinta de la nuestra: costumbres, alimentación, modos de relación, el papel de la mujer, la religiosidad etc. una muy gran diferencia de modos de vivir y de mirar la vida.

Acompañarle nos ha supuesto abrir nuestra casa, nuestro hogar, nuestra coacción familiar. Hemos querido ser oportunidad de vida y de futuro para él, un lugar sencillo y doméstico de compromiso, nuestra muy pequeña aportación como matrimonio a generar oportunidades de igualdad y justicia en este mundo a veces tan insolidario.

Lo vivimos como un regalo por la posibilidad que nos ha brindado de aprender de él, de su historia, de su resiliencia, de su alegría, de sus sueños, de su amabilidad, de su lucha pertinaz, de su sonrisa, de su constante esfuerzo por seguir adelante sea como sea. Y otro gran regalo es ver la implicación de nuestros hijos con él: familia amplia que acoge e incluye a los que están por venir... Hemos aprendido a ceder nuestro tiempo y tranquilidad para escuchar su vida, a salir de nuestras costumbres, a dejar a un lado nuestros esquemas mentales, nuestras evidencias y certezas, nuestra forma de mirar. Nos ha supuesto dialogar entre nosotros mucho antes de decir cualquier cosa para tomar decisiones juntos; en cierta forma ha sido una prórroga en nuestro ser padre y madre. Estamos muy agradecidos.



Abrir nuestra casa, nuestro hogar, no ha sido dejarle una habitación a Khalid, sino la experiencia cotidiana de acompañar su vida

Khalid a raíz de su contratación laboral en una empresa se emancipó este verano después de realizar las prácticas en la misma, empresa en la que sigue contratado. Ahora está viviendo con otro chico en Bilbao y este verano pudo ir a ver a su familia, después de siete largos años.

En estos meses hemos estado al menos en tres momentos con él y hemos quedado que al menos una vez al mes vendrá a pasar el día a casa. Acabamos de celebrar su 22 cumpleaños: con las amamas, con nuestros hijos, con Khalid, **EN FAMILIA: CASA ABIERTA, MESA COMPARTIDA!**

mira el vídeo de la entrevista

